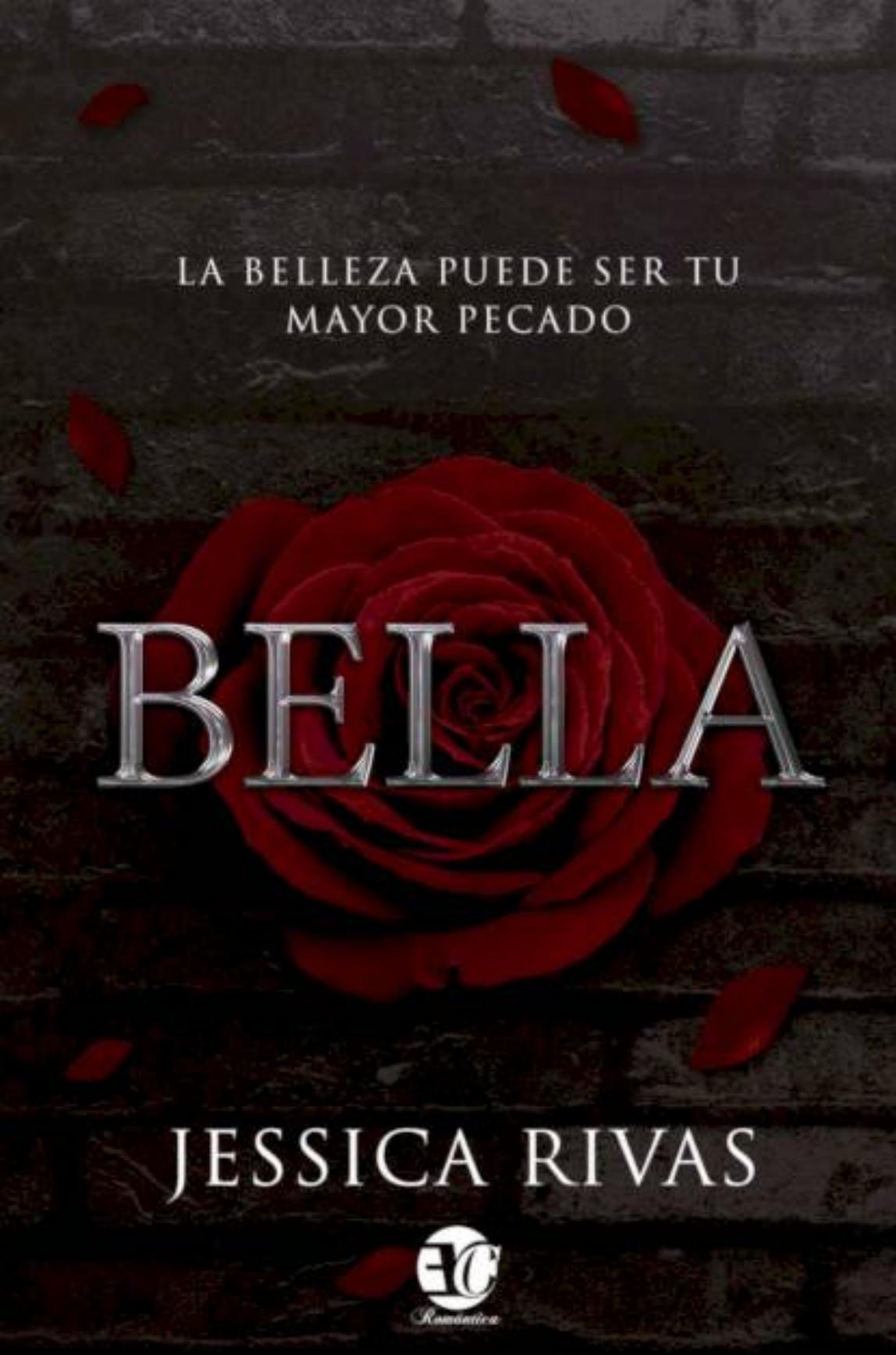


LA BELLEZA PUEDE SER TU
MAYOR PECADO



BELLA

JESSICA RIVAS



©2018 JESSICA RIVAS

©2018 de la presente edición en castellano para todo el mundo: Ediciones Coral Romántica(Group Edition World)

Dirección: www.groupeditionworld.com

Primera Edición. Marzo de 2018

Isbn Digital: 978-84-17228-51-4

Diseño portada: DanyZarahi

Maquetación: EDICIONES CORAL

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro-incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet- y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes

LA BELLEZA PUEDE SER TU
MAYOR PECADO

BELLA

JESSICA RIVAS



Sinopsis.

«Nunca es demasiado tarde para ser lo que podrías haber sido» —George Eliot.

??????

Las malas acciones de Aleksí Kozlov bastan para perder lo único valioso en su vida.

Basta una sola mirada de Bella Foster para comprender que solo ansía libertad.

Basta una promesa inquebrantable de alguien nuevo para luchar hasta el final.

Y he ahí el punto de encuentro entre polos opuestos.

Cuando la belleza es poder, el dinero debilidad, y la imperturbabilidad un don; el deseo de romper las reglas predispuestas se convierte en lo único razonable.

Porque basta con solo ver una rosa roja en su máxima expresión para comprender que su encanto desvirtúa las espinas que brillan ante su mención.

Una historia llena de pasiones, y traiciones con protagonistas inigualables. Un juego sin fin en el cual las apariencias cumplen el rol más importante.

El sufrimiento será inevitable.

Dedicatoria:

Para la mujer que me trajo al mundo...

*Gracias por nunca perder la fe en mí, y hacerme sentir capaz de todo. Gracias por cada abrazo, palabras de aliento, y momentos inolvidables. Gracias por seguir a mi lado sin importar nada, y dándome el apoyo incondicional que nunca nadie más podrá darme. Gracias por tanto.
Te amo, mamá.*

Prólogo.

«A veces buscamos lo que todavía no estamos listos para encontrar.»—Libba Bray.

??????

Cinco años atrás.

Bella.

En esos momentos mis sentimientos eran un completo caos. Mi estómago se revolvía con nudos. Me sentí confundida, y aturdida. Parpadeé un par de veces, y traté de convencerme a mí misma de que estaba viendo mal. ¿Qué hacía mi padre hablando con un desconocido a estas horas de la noche? No era su amigo. Lo sabía porque él nunca traía a nadie en la casa.

—No le debo nada —dijo mi padre temblorosamente—. Mi deuda con usted ha sido saldada.

Mi cuerpo estaba tiritando debido al terror. Un mal presentimiento me invadía. Algo malo estaba a punto de suceder, y no estaba lista.

—La quiero ahora mismo —replicó el hombre con un fuerte acento extraño—. No acepto devoluciones. El dinero queda olvidado.

Mis ojos se abrieron mientras escuché con atención la conversación, y me mantuve escondida detrás de la puerta. ¿De qué hablaban?

Mi padre asintió, y respondió:

—Bien, pero después lárguese con todos sus demonios.

¿Qué...? La curiosidad me mataba, y con valentía salí de mi escondite. La expresión de mi padre me dijo que era una pésima idea.

Siempre imprudente, Bella.

—¿Papá? —pregunté asustada por su reacción.

Mi corazón se encogió cuando me dedicó una mirada llena de odio. Papá siempre estaba enfadado conmigo. Me trataba mal la mayor parte del tiempo justificándose que me parecía a mamá. ¿Qué culpa tenía yo? Era solo una chica, y cometí el error de parecerme a ella.

—Fuera de aquí, Bella.

—Pero...

—He dicho fuera —Levantó la mano, y me encogí de miedo—. ¿Quieres ganarte una paliza?

Negué.

—No, papi —Mi voz sonó pequeña, y asustada.

—Entonces lárgate de una puta vez.

Asentí con los labios temblorosos. Estaba a punto de irme, pero mis ojos se posaron en el desconocido.

Él también estaba mirándome.

Vestía un traje oscuro, y parecía mayor que yo. Enarcó una ceja, y observó mi cuerpo. Luego una sonrisa fría apareció en sus labios. Sus ojos eran duros. Peligrosos. Aterradoros. Me erguí por la forma que me miraba, y en ese momento quise huir. La ropa que tenía puesta, probablemente, era mucho más cara que mi casa. ¿Quién era este sujeto?, ¿por qué me miraba de esa forma?

Era escalofriante

Siempre tuve la atención del sexo opuesto, pero nadie me observó como si fuera un pedazo de carne. Mi padre, a menudo, decía que debía rezar por esos motivos. Según él, yo era una tentación para los hombres, una pecadora. Bastante irónico de su parte.

Mi padre era muy devoto de Dios.

—Eres mucho más bonita en persona —Habló el desconocido, sin dejar de mirarme—. Tu ropa es horrible, pero no importa. Te compraré mejores.

Mi boca se abrió en shock. ¿Qué estaba diciendo? Mi padre apretó su mandíbula, y volvió a exigir:

—¡Lárgate, maldita sea!

No dudé en obedecer, y me dirigí a mi habitación corriendo, y cerrando la puerta. Me tumbé en mi cama, y traté de calmar mi respiración agitada. Mi mente me pedía a gritos huir de aquí.

Debes huir, Bella. ¡Vete!

Aunque era demasiado cobarde para hacerlo. ¿Qué haría?, ¿vivir en la calle, y morir de hambre? Nunca conocí a mamá, y papá era lo único que tenía en el mundo. Siempre estuve sola.

Pasaron segundos, hasta que escuché pasos acercándose. Me cubrí con las sábanas, y fingí estar dormida cuando mi puerta se abrió nuevamente.

—¿Bella? —preguntó mi padre, y encendió las luces.

Arrebató las sábanas que cubrían mi delgado cuerpo, y mantuvo sus ojos en el desconocido. Me sentí expuesta, y vulnerable. Decir que estaba aterrada era poco.

—¿Papá? —inquirí—. ¿Qué pasa?

Cuando me miró nuevamente, un nudo se instaló en mi garganta ante su mirada fría. El odio era evidente en sus ojos, y quise morirme en ese mismo instante.

Fue ahí cuando lo supe; el desconocido estaba aquí por mí.

—Cierra la boca —gruñó mi padre—. Cállate.

Me abracé a mí misma intentando controlar el frío que sentía. Dios, esto era malo. Muy malo.

—¿Sabes quién soy? —preguntó el desconocido. Su voz me provocaba escalofríos en la piel. Se sentó en el borde de mi cama, y tocó mi mejilla manteniendo el contacto visual.

—Por favor —supliqué, tragando el nudo en mi garganta—. No me toque.

Sus labios se curvaron en una lenta sonrisa.

—Cariño, todo estará bien —Me dijo, y miró a mi padre—. Es un trato, Isaíah.

Mi corazón se detuvo ante esas palabras. La declaración me dejó perpleja.

No...

—Es toda tuya, olvida la deuda. —Mi padre soltó un suspiro de alivio.

¿La deuda?, ¿Qué...?

—Tomaste la decisión correcta —masculló él, sin dejar de sonreír—. ¿Lista para empezar una nueva vida?

—¿Qué está pasando? —sollocé—. ¿Quién es usted?

Intentó tocarme, pero salté de la cama para buscar refugio en mi padre. Me sorprendió cuando abandonó la habitación, y cerró la puerta detrás de él. ¡No! Lágrimas incontrolables caían por mis mejillas, y lloré. El desconocido aflojó su corbata, y dio un paso cerca de mí. Apoyé mi espalda contra la puerta, y respiré con dificultad. Mi cuerpo estaba temblando, pero mantuve mi mirada en sus ojos verdes.

—Quiero que sepas algo, cariño —dijo, su voz sonando con frialdad—. A partir de ahora me perteneces. Soy tu único *dueño*.

Capítulo 1.

«No hay nada bueno o malo. El pensamiento lo hace ser así.»—Shakespeare.

??????

Bella.

Recuerdo la primera vez que lo vi.

Irrumpió en mi casa, y me preguntó si estaba lista para empezar una nueva vida. Me aterrorizada hasta la médula, y solo quería huir de él. Con el tiempo, me resigné, y me di cuenta de que era inútil intentar escapar.

Han pasado cinco años.

Cinco años desde la última vez que vi a papá. Ni siquiera luchó por mí, tampoco hizo el más mínimo esfuerzo para solucionar su problema. Al contrario, se veía aliviado por librarse de mí.

Existen muy pocos momentos en mi vida que me recuerdan haberme sentido como si estuviera viva. Siempre me sentí sola, y vacía. Papá era un religioso que le daba demasiada importancia a las palabras de la biblia. Usaba sus creencias como excusas para odiarme. Nunca tuve nada. No era nadie, solo una chica de dieciséis años que estaba demasiado asustada.

Todo cambió drásticamente cuando llegó él. Me enseñó a ser fuerte con formas muy extremas, me enseñó que este mundo no es para los débiles. Me obligó a ser su mujer, y hoy huir de su lado no está en mi lista de opciones.

Estoy atada a él, y nadie podrá liberarme.

??????

Paso el labial rojo por mis labios, y observo atentamente mi reflejo en el espejo. Una mujer de veintiún años me devuelve la mirada. Las personas a menudo dicen que la belleza no importa, pero pienso lo contrario. Hoy todo lo que soy es gracias a mi atractivo. A veces me pregunto si es una bendición o una maldición.

Mis ojos son de un profundo azul oscuro, mi cabello es negro como el carbón, y mi piel es ligeramente bronceada. Soy lo que podría definirse como la fachada de mujer perfecta. Sé muy bien que lo que soy, no existe hombre que no me desee. ¿Para qué mentir? Ya no permito que nadie se atreva a tratarme de ramera por el simple hecho de ser atractiva.

Las opiniones de terceros dejaron de importarme hace mucho tiempo. Nada hará que mi aspecto cambie, y aprendí a amarme a mí misma. El día que mi progenitor decidió usarme como el pago de una deuda, para mí, estuvo muerto. Durante toda mi vida se encargó de decirme cuán pecadora era por parecerme a mamá. Un padre no debería tratar a una hija de esa forma, pero ya dejé mi pasado atrás. Hoy soy una mujer nueva.

¿Qué tan irónico puede llegar a ser? Me libré de un padre religioso que me detesta a pasar en manos del jefe de toda la mafia rusa que administra clandestinamente Las Vegas. Muchos aplicarían en mí el término de mal en peor, pero os dejaré algo bien claro:

Tal vez suene enfermizo, pero en algún momento me sentí feliz cuando él vino por mí. Me dio seguridad, me ayudó a adaptarme a su mundo. Lo más inteligente fue someterme, y mantener mi vida. Pasé mucho tiempo llorando, y quejándome del destino que me ha tocado. Hubo días donde mis lágrimas eran interminables, pero decidí limpiarlas para seguir adelante.

No puedo quejarme en lo que se refiere a riqueza. Uso ropas de diseñador, y joyas de Cartier. Tengo mi propia

cuenta bancaria. Él siempre se ha encargado de que tenga lo mejor. Aunque no todo en mi vida es satisfactorio.

La mayor parte del tiempo estoy en alerta debido a quién es Aleksí Kozlov. Me ha enseñado a «sobrevivir». Ese es el término que utilizó él. Aprendí defensa personal. Sé usar cualquier tipo de armas, y lo más importante; no me tiemblan las manos a la hora de matar. Sonará algo vanidoso, pero esa es la realidad.

Yo, Bella Foster nunca pasaré desapercibida en ningún lugar.

Me muevo lentamente por la habitación, y abro mi gran armario. Diferentes tipos de ropas de diseños se posan ante mis ojos. Decido ponerme un vestido negro sin tirantes, y mis tacones de *Christian Louboutin*. Un collar de plata con pequeños diamantes cuelga en mi cuello.

Cuando me siento satisfecha con mi aspecto, salgo por la puerta, y camino con la frente en alto. Bajo las escaleras cubiertas por una alfombra de felpa para dirigirme al salón de la gran mansión. Mayormente todo está decorado con muebles del siglo XIX. Todo aquí es vanidad y, sobre todo, riqueza.

Bajo el último escalón, y lo veo.

Aleksí me observa atentamente. Una mano está dentro de su bolsillo, y la otra enganchada detrás de su espalda. Tiene puesto un perfecto esmoquin negro. Luce amenazador y peligroso.

A los veintiocho años de edad, es el hombre más temido de Las Vegas.

—Estás hermosa —comenta cuando estoy cerca de él.

Batiendo mis pestañas, digo con voz suave:

—Gracias.

Mi pecho choca bruscamente contra el suyo cuando envuelve sus brazos alrededor de mi cuerpo. Luego su boca devora la mía. Sus manos descansan en mi espalda baja al tiempo que su lengua se encuentra con la mía. Puedo saborear el vodka en su lengua. Él siempre sabe a vodka.

Muerde con brusquedad mi labio inferior, y después se aparta pasándose la mano por su cabello castaño.

—No quiero que esta noche hables con nadie al menos que te dé permiso.

Mis labios me duelen por su beso, pero asiento de todos modos.

—Bien —digo, y limpio el labial que se ha corrido con mis dedos. Aleksí me ofrece su brazo, y empezamos caminar.

Todo el mundo lo conoce como «*El Jefe despiadado*»; el hombre perfecto para este negocio. Es dueño del trono que cualquier miembro de la mafia anhela. Él es Aleksí Kozlov, el hombre que me hizo como suya a causa de una deuda que nunca será saldada.

Salimos de la gran mansión, y Viktor —el chófer y matón de Aleksí —, nos abre la puerta. Una vez dentro del coche, nos sentamos en lados opuestos del largo asiento de cuero. Mantengo mis manos inquietas en mi regazo, y Aleksí teclea en su iPhone.

—Iremos al casino —comenta, sin apartar sus ojos del aparato—. Me pondré en contacto con el hombre que necesito para este negocio. Estoy harto de que no quieran pagar la deuda.

Decido no hacer comentarios. No le gusta que me entrometa en sus negocios. Él siempre fue muy reservado. Estos últimos días estuvo tenso porque un narcotraficante huyó sin pagarle el dinero que le debía; pero sé que Aleksí encontrará una manera de arreglarlo. Siempre obtiene lo que quiere.

Cerca de veinte minutos después, la limusina se detiene frente al casino «*Kozlov Palace*», propiedad de Aleksí. Viktor nos abre la puerta, y miro las calles de Strip.

Esto es Las Vegas, un sitio donde es imposible no pecar. Un infierno que cualquier persona querría disfrutar. Con el tiempo, aprendí a ver a Las Vegas algo más como una sim-

ple ciudad. Es el lugar favorito de los mafiosos y gente que ama gastar su dinero en apuestas y mujeres.

Cojo el brazo de Aleksí, y camino erguida, manteniendo la frente en alto mientras ingresamos al casino. Veo diferentes mesas de póker, y blackjack. También hay máquinas de tragas monedas, y varias ruletas americanas. Siempre acompaño a Aleksí cuando quiere jugar. Conozco sus trucos, y puedo identificar a los estafadores. Es un gran don que pocos poseen.

Nos acercamos a una mesa rodeada de caballeros acompañados por sus damas. Todos ellos se levantan para luego asentir en sumisión cuando Aleksí se acerca conmigo colgada de sus brazos.

—Buenas noches, caballeros, ¿les importa si me uno a ustedes? —La voz de Aleksí suena con calma. Su acento ruso es bastante notable.

—Por supuesto que no, señor —responde Lev.

Lev ni siquiera se molesta en saludarme, lo cual no me importa. Es padre de Alina —ex prometida de Aleksí—. Ellos estaban destinados a casarse, pero llegué yo y esos planes terminaron. Por esos motivos me odia. Aunque no me importa. Él no tiene derecho a culparme de nada.

Aleksí toma asiento mientras que yo permanezco de pie al igual que todas las mujeres. Esta es mi rutina diaria: permanecer en silencio y sonreír cuando él gane una partida. Bastante humillante, pero ¿qué opción tengo?

Lev está a punto de repartir las cartas de póker, pero una voz ronca lo detiene:

—Lamento la tardanza, caballeros.

Su acento americano llama mi atención. Me doy cuenta de que él no es ruso como todos los presentes de la mesa. Observo la figura imponente del hombre que acaba de interrumpirnos. Algo en él despierta mi interés. Permanece callado y cauteloso. Solo enfoca sus ojos en Aleksí.

—El juego acaba de empezar —responde Aleksí—. Toma asiento.